

## ¿Acaso los alumnos se muestran como pares? ¿Qué hacer frente a esto?

Padula, Verónica

Los alumnos nos marcan el ritmo y nos dan avisos sólidos y de validación ¿Lo comunicado es recibido de tal manera que garantiza el aprendizaje y la suma de los conocimientos?

Los alumnos de hoy se presentan casi como pares; perdiendo cualquier parámetro de distancia; de esas que solíamos vivir aquellos años atrás en el ámbito académico.

¿Acaso los alumnos se muestran como pares? ¿Qué hacer frente a esto?

Considero que es una gran etapa donde alumno y docente se encuentran para vivir experiencias de aprendizaje recíproco.

Destaco la posibilidad de que los alumnos hoy quieran pensar. No solo escuchan, también opinan; discuten; argumentan.

La dinámica en el aula hoy ha cambiado. Las herramientas para capturar la atención del alumno obran en consecuencia.

¿Teóricas más cortas o más gráficas o quizás interrumpidas por otras actividades que hacen al mismo fin, pero dan como resultado mayores interacciones por parte del alumno?

En estos últimos años que vengo dando clases, hago mucho hincapié en que los alumnos sean partícipes en las devoluciones que se generan frente al trabajo de un compañero. Considero que ahí es donde se genera el máximo aprendizaje.

¿Cómo ejercitar estas prácticas colaborativas?

En mi caso la dinámica de cursada hoy pasa por distintas etapas. Un alumno expone su proyecto; luego alumnos-compañeros dan su devolución. Para esta etapa, a mi modo de ver, es fundamental que el alumno tenga una guía dada por el docente para saber qué preguntar en caso de dudas, y para generar una buena práctica profesional.

Sumar vocabulario y modalidades de abordaje frente a una situación específica les permite ser más profesionales y seguros el día de mañana.

Siguiendo con esta metodología; en esta instancia se suma el cómo abordar al otro; cómo consultar; cómo ser claro para mi compañero a la hora de exponer mi proyecto ¿Cómo hago para demostrarme y demostrarle lo que sé para que no dar lugar a la duda?

Esta manera de interacción de A-A (alumno a alumno) la considero una estrategia más que satisfactoria para lograr que sumen conocimientos sólidos que perduren en el tiempo.

A su vez es una forma de evaluar al alumno desde lo actitudinal; no solo desde lo académico. La evaluación en este caso también está dada por sus pares. Cuando hablo de pares me refiero a los alumnos en sí; y además a la participación exitosa sin duda de un auxiliar áulico; o también bien llamado puente de unión.

En ciertas ocasiones cuando el alumno se niega al aprendizaje y está cerrado en sus pensamientos, aparece la figura del puente. Puente de conexión y de unión entre pensamientos y generaciones a veces dispares que permite comunicar y solventar las dudas.

También, por qué no, un cómplice del bien teniendo como misión llevar al alumno a lugares nuevos y experimentales con un discurso coloquial; aportando seguridad para acompañar su meta, su proyecto.

Sumando a mi experiencia como docente y también como profesional activo, me permito ver también colegas que hoy comparten tareas laborales donde se repiten las mismas dinámicas de interacción. Entendiendo que en este ámbito también los nombramos como pares; vienen a cumplir un lugar de competencia positiva y leal dando lugar a la búsqueda de logros profesionales de una manera contante y firme.

Ahora bien; ¿cómo llevamos estas experiencias a esta nueva modalidad de aula virtual, online, sincrónica?

En primer lugar, es una modalidad y enseñanza además de actual muy sensorial. Esta autonomía que el alumno va ganando poco a poco con el correr de los años, hace que este formato de enseñanza sea acompañado por la creatividad que hoy llevan inmersa las nuevas generaciones.

Por otro lado, se suman los primeros cuestionamientos de los alumnos frente a la cantidad de material de enseñanza; ¿es más en la modalidad virtual que presencial? Esta es la sensación que me transmitieron los alumnos en la primera experiencia de clase virtual. Acá se vuelve a afirmar al alumno y su nuevo rol. Ya que no solo el docente es gestor de la información; sino que el alumno tiene las herramientas para acompañar este proceso y debatirlo.

El alumno es ahora activo; opina y cuestiona. Ayuda y contribuye a su propio conocimiento y al de sus pares.

Dentro de este nuevo ámbito de enseñanza online, permitirle al alumno explorar solo y auto preguntarse es el comienzo de una nueva metodología de enseñanza basada en la prueba y el error. En donde el docente es espectador por momentos, además de mentor y guía.

El alumno es quien ejerce el mayor esfuerzo para lograr lo mejor de sí. Va en busca de su propia superación; se compara con sus pares y quiere ser diferente; ingenioso, especial. El trabajo es minucioso y dedicado. Se traduce el proyecto individual como un proceso, un camino largo y sinuoso hasta encontrar su autoría, esencia, identidad.

Saber hoy esa esencia del alumno; y tener algo de conocimiento de sus conocimientos y el modo de abordarlos; nos permite como docentes enfocar los módulos temáticos desde esa realidad particular y única.

Lejos de las generalidades, hoy se busca la particularidad más profunda, ese motor que enciende la motivación y da como resultado potencialidades únicas.

Se considera hoy al alumno como un sujeto mentalmente activo sobreinformado, pero también por momentos mal informado. Este exceso de la información y el acceso a datos de manera rápida y dispersa los convierte en autores de un intelecto variado y confuso.

Hoy el rol del docente se presta a sanar información y a encausar la misma bajo un marco teórico-práctico que permite construir un conocimiento sólido y verdadero.

Si logramos conjugar a estos actores particulares con sus vivencias, los conocimientos de verdadero valor y el ingenio de las masas, lograremos un aumento significativo en el aprendizaje.

Solo compararlo con situaciones cotidianas, y llevarlo a un terreno conocido por ellos, da como resultado un contenido eficaz y exitoso.

Se deja atrás el ámbito educacional como un mero lugar de aprendizaje pura y exclusivamente de contenidos. Pasa a ser un espacio esencial en la actividad social donde el alumno cuenta y expone vivencias personales que se suman al contenido de cursada.

La actualidad en la enseñanza y la modalidad de adquirir conocimiento en estos días nos lleva a reflexionar sobre el rol de alumno en la actualidad. Podríamos decir que este personaje hoy principal en las historias de aula, pasa a ser su propio educador. Es autor de su aprendizaje y de la manera de abordar conocimiento.

Se muestra presente, quiere cumplir un rol activo, quiere escuchar y ser escuchado. Quiere compartir experiencias personales y ver cómo esas experiencias se reformulan para dar como resultado un proyecto integrado desde lo emocional, intelectual y reflexivo.

Así es como hoy el conocimiento no es considerado un privilegio de los docentes; el alumno quiere saber. Se toman sus propias experiencias, se validan y se suman dentro de los aportes dados en el ámbito académico.

Hoy se luce el rol del docente como “potenciador del desarrollo”, las aptitudes y cualidades inherentes en el alumno.

¿Qué es lo que hacemos como docentes para lograr estas potencialidades ya existentes en los aprendices?

La mayor tarea hoy radica en generar espacios amigables de diálogo e interacción. Lograr la mayor atención y motivación posible por parte de los alumnos. Acortar los lazos entre los mismos alumnos; invitarlos a participar y ser partícipes de proyectos de otros. Ayudarse entre sí siendo el proyecto individual por momento grupal.

Otro gran rol que se traduce hoy como docentes es mantener el orden en el aula. Cuando hablo de orden me refiero a marcar la dinámica de la clase. Y esto se vivencia aún más hoy en el ámbito virtual. Ordenar los momentos de la clase, coordinar las actividades del día, dar paso al orador y silenciar a los participantes. También habilitar debates y asumir un rol activo; en esta atmósfera intangible; motivada por las ganas de la escucha y a la espera de respuestas.

En este ámbito virtual; detectar el grado de atención e interés del alumno, se suma a las nuevas habilidades como docentes. Hoy que el contenido sea relevante y significativo no es suficiente. Descubrir los desinteresados o dispersos nos permite darles un nuevo rol dentro de esta comunidad. Podrían convertirse en autores activos en dar respuestas ante consultas recurrentes; o brindar conocimiento de algún dato relevante para el grupo.

Toda la búsqueda se relaciona en encontrar que el rol del docente con el alumno sea lo más eficaz posible. La eficacia medida como grado de conocimiento adquirido, y consolidado por parte de los alumnos; además de la búsqueda del docente por mantener la motivación y el interés.

Por eso es que hoy las experiencias personales se estiman, se cuentan, se comparten y se relacionan con otras vivencias y aportes teóricos; generando contenido que hoy solemos llamar de valor.

Lejos de tomar a los alumnos como meros receptores de la información, hoy son considerados cómplices del saber y de la comunicación dentro del aula. Los aportes personales y experiencias vividas son parte de los conocimientos de cursada. La interacción entre los alumnos es considerada de alto valor agregado, único y de calidad.

Hay un abismo si comparamos este modelo de enseñanza de hoy, basada en una formación participativa, y los modelos de enseñanza individualistas donde solo la mirada del docente era la válida.

Hoy la búsqueda se da en pos de brindar aportes que mantengan la atención y curiosidad del alumno. Para que eso suceda hay que conocerlos. Saber sus gustos e inquietudes. Esto permite maximizar y extrapolar a la enseñanza dando como resultado una suma significativa de las partes. Los aportes más que relevantes no siempre están basados en las teorías inmersas en los libros o material didáctico; sin embargo, forman parte y se suman como componente en el ámbito áulico.

A este nuevo método de enseñanza se le suma el camino al descubrimiento del conocimiento a partir de la investigación y sus experiencias particulares. Esto será muy propio de cada alumno y de sus ganas e inquietudes. El grado de investigación y profundidad de los conocimientos abordados será mérito de los curiosos del descubrir; y en consecuencia de las horas que le dedique al descubrimiento del saber.

Como digo siempre en mis clases, el fin es lograr clases participativas y colaborativas, basadas en la interacción entre todos, entendiendo el rol de mentor y mediador del docente, y experimentando una búsqueda constante de aumentar y afianzar los conocimientos encuentro, tras encuentro.

Siempre me ha sido de mucha utilidad como elemento de enseñanza la incorporación de un cuaderno de ideas. Cada alumno lleva consigo este diario de vida que permite plasmar todo lo referente a sus propios procesos de abordaje del conocimiento. Su propio intelecto detallado en una secuencialidad de planos de papel.

Es una gran herramienta de trabajo áulico y doméstico donde pueden ir compartiendo el proceso y el proyecto junto con sus avances. Lo considero un método de estimulación y recopilación de datos. Además, ejercita la imaginación y la creación de contenidos. Esto forma parte del Proyecto Integrador y acompaña el desempeño del alumno. También le permite afianzar conocimiento sumar y eliminar contenido a medida que va evolucionando en este camino del saber.

Es una instancia de evaluación que se suma para analizar sus capacidades intelectuales; su parte más emocional. Nos lleva a lugares más profundos. Refuerza esta necesidad que tenemos

hoy como docentes de conocer sus intereses para lograr un ambiente motivacional y de constante inspiración.

La evaluación del docente hoy podría ser aún más valorada no solo en analizar los factores conceptuales sino además los actitudinales del alumno frente a estas prácticas nombradas en los párrafos anteriores.

Para concluir con esta reflexión me quedo con el ejercicio de descubrir los intereses y el ritmo de cada alumno a la hora de abordar conocimiento.

Los invito a acompañar sus procesos y tiempos dando como resultado una mirada hacia y a partir del alumno. Dejemos un poco de lado nuestros intereses y obligaciones del plan de trabajo riguroso; y aboquémonos más a acompañar conocimiento suficiente, firme y sólido para las generaciones futuras.